

paso que si Santos coincide con Quevedo en la visión de una España cuyo oro enriquece las demás naciones europeas, contrasta con él al mostrarse bastante crítico en el retrato que traza del mercader español, confrontado con el mercader francés (pp. 56-64). Es este un fragmento cuya importancia señala Rodríguez Puértolas; puede añadirse que donde más evidente se hace el contraste entre Santos y Quevedo es en la inversión de la perspectiva tradicional, que hace de todo ventero un ladrón: Quevedo respeta rigurosamente esta tradición, mientras que Santos, en el pasaje que une las descripciones de los dos mercaderes, presenta a un ventero honrado, francés por añadidura, burlado por la malicia de unos huéspedes españoles poco escrupulosos. Más allá de lo anecdótico, el detalle es revelador de los momentos en que la problemática personal de Santos le lleva a separarse radicalmente de uno de sus modelos preferidos.

De modo general, Rodríguez Puértolas presta más atención a los puntos comunes que a las divergencias, actitud conforme con las ideas y métodos de trabajo de su maestro. Esto le conduce a aceptar sin discutir los conceptos tan borrosos como el de "ideología barroca". Si esta admisión ya parece peligrosa para explicar el pesimismo de un Quevedo, resulta catastrófica a propósito de un Mateo Alemán, colocado una vez más, contra todo lo que permiten suponer las investigaciones más recientes, en el mismo nivel ideológico que Avellaneda y Gracián. ¿Conseguirá Rodríguez Puértolas, en sus futuros trabajos, realizar la síntesis metodológica de la que se declaraba partidario al examinar la tesis de N. Salomon (*De la Edad Media...*, p. 338)?².

MONIQUE JOLY

Université de Lille III.

ALFONSO LÓPEZ QUINTAS, *El pensamiento filosófico de Ortega y D'Ors. Una clave de interpretación*. Guadarrama, Madrid, 1972; 434 pp.

Desde la aparición del primer volumen de la *Metodología de lo suprasensible. Descubrimiento de lo superobjetivo y crisis del objetivismo* (Madrid, 1963), el padre López Quintas ha continuado, con

² Falta la llamada que corresponde a la nota 121, p. xlix. En la p. xxxii, nota 77, debe leerse *BH*, no *RH*. Dificultan la comprensión del texto de Santos las erratas siguientes: p. 67: *dice* conoca, *debe leerse* conocí a; p. 112: *dice* os llama bárbara nación, *debe leerse* os llamó...; p. 137: *dice* rabaquera, *por* tabaquera; p. 143: apreos, *por* arreos. En la p. 72, es incomprensible la frase en que se habla de *El licenciado Vidriera*; léase: "ya se acabó el favor para quien no da en bufón, y si no, la fábula sentenciosa del licenciado Vidriera, primer escrito del famoso Cervantes..." En la poesía dialogada de las pp. 139-140, la distribución de las réplicas hace incomprensible el texto. Por fin, en la p. 110, parece que sobra la réplica "Pues yo no", intercalada entre las siguientes: "Tu, dixo el Cid, ya sabes a lo que vienes, pero yo no"... "Pues yo sí, replicó..." Algunos de estos errores proceden sin duda de las ediciones utilizadas para establecer el texto, pero la editorial Tamesis nos tenía acostumbrados a un mayor rigor.

extraordinaria fecundidad, profundizando en el campo de lo metodológico —entendido este calificativo con la amplitud que se concede hoy al término “hermenéutica”¹. Este nuevo libro viene a corroborarnos, en una exposición práctica, lo efectivo de sus postulados metodológicos.

Al comienzo del “Prólogo” López Quintás indica que “esta obra constituye una especie de ‘trabajo de seminario’ que tiene por meta colaborar a resolver uno de los problemas más urgentes del quehacer filosófico, tanto en la vertiente investigadora como en la pedagógica: el logro de un método eficaz —sereno y radical a la vez— de ‘análisis de textos’” (p. 11). De ahí que recalque: “Me interesa consignar expresamente que no intento en esta obra ofrecer una exposición cumplida de la amplia temática filosófica de ambos autores, sino exponer —como indica el subtítulo— lo que estimo constituye una ‘clave de interpretación’ de su estilo de pensar” (p. 18). Con tales premisas no nos extraña observar que, a pesar de la indudable unidad del libro, este volumen representa sólo un peldaño más en la escala de su investigación, y que como tal se encuentra, en cierto modo, subordinado a sus obras anteriores (a lo largo de las 434 páginas hay unas 70 referencias, en su mayoría necesarias, a otras obras suyas; y, como era de esperar, la mitad de ellas nos remiten a *El triángulo hermenéutico*). Por otra parte, sin embargo, a pesar de que el autor indica: “Algunos párrafos de esa obra fueron publicados previamente en mi obra *Filosofía española contemporánea* (recensiones de Ortega y D’Ors) y en las revistas *Atlántida*, *Estudios* y *Arbor*” (p. 20), debemos hacer justicia al libro señalando que éstos son en sí menores y que este estudio es nuevo a la vez que renovador.

Integran el libro, además de un breve prólogo, dos estudios independientes: uno dedicado al pensamiento de Eugenio d’Ors (poco más de 100 páginas), y otro extenso sobre la obra de José Ortega y Gasset (de casi 300). A este propósito López Quintas indica: “La lectura [analéctica] de D’Ors es de corte predominantemente ‘expositivo’. La de Ortega ofrece un carácter más bien ‘crítico-analítico’ y responde a la línea marcada por mi orientación metodológica, según la cual lo decisivo en el estudio de un pensador es sorprender los esquemas mentales y categorías que vertebran su pensamiento así como las posibles extrapolaciones categoriales que pueda cometer” (pp. 16-17).

El estudio sobre Eugenio d’Ors, que López Quintas titula: “La expresividad de lo real y el pensamiento figurativo. Estudio metodológico del pensamiento de Eugenio D’Ors”, no puede ser menos que bienvenido. No hace mucho que Gonzalo Fernández de la Mora, para quien d’Ors es “un pensador . . . entre los más eminentes del siglo xx” (*Pensamiento español, 1968*. Madrid, 1969, p. 54), se lamentaba, a propósito del *Homenaje a Eugenio d’Ors* (Madrid, 1968), de que “ninguno

¹ El padre Alfonso López Quintás, casi desconocido en nuestro hemisferio americano, emerge en la España de los últimos años como una de las figuras más prometedoras del pensamiento actual. De entre sus libros destacan: *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*, Madrid, 1966; *Hacia un estilo integral de pensar*, 2 ts., Madrid, 1967; *Pensadores cristianos contemporáneos*, Madrid, 1968; *Filosofía española contemporánea*, Madrid, 1970; *El triángulo hermenéutico*, Madrid, 1971.

de los trabajos reunidos en este tomo incida sobre esta [la metafísica] cuestión nuclear" (*loc. cit.*). El análisis de López Quintas, sistemático y preciso, no sólo suple este vacío, sino que lo hace a un nivel de profundidad. Su método le permite en numerosas ocasiones llevar, sin violencia, el pensamiento de d'Ors más allá de lo que sus mismos textos parecen indicar. De este modo proporciona una visión más profunda de su obra, a pesar de que a veces sus proyecciones deban de ser aceptadas con ciertas reservas.

Más innovador, y quizás por ello controvertible, es el estudio sobre Ortega y Gasset. Ya el título del mismo: "¿Razón vital y razón analéctica? Estudio metodológico del pensamiento de Ortega y Gasset", indica que su análisis no lo será de toda la obra: "En el fondo, mi empeño se dirige a realizar un 'análisis metodológico' de algunos puntos que juzgo decisivos en la orientación del pensamiento orteguiano" (p. 148). "Debido a su carácter metodológico, el presente trabajo se limitará a insistir desde diversos ángulos en un puñado de temas fundamentales" (p. 174). Esto no le impide adoptar una posición resuelta: "Decidido a tomar en cierto modo 'partido' —sin partidismo— en la polémica —ruidosa o latente, pero nunca aquietada— que se viene sosteniendo desde hace unos lustros en torno al pensamiento de Ortega, debo advertir que no intento en modo alguno adoptar fáciles, violentas y en definitiva poco fecundas actitudes de aceptación o repulsa" (p. 148). "Para evitar malos entendidos debo indicar aquí con toda nitidez que la obra de Ortega me suscita una gran simpatía 'cuando la veo desde la perspectiva analéctica a que responde este trabajo', a cuya luz adquiere, según espero, la plenitud de su alcance y fecundidad" (p. 152). Por medio de su método pretende López Quintas "distinguir nítidamente los 'planteamientos' de las 'soluciones'", y, sobre todo en el caso de Ortega, "las 'intenciones' de las 'realizaciones'" (p. 17). Claro está que este intento de análisis y la proyección de los pensamientos de Ortega más allá de lo que él tácitamente dijo, lleva consigo el peligro de perder la perspectiva de lo tratado. De ahí que el lector pueda o no estar de acuerdo con López Quintas en que Ortega está "inspirado en un concepo de la lógica muy estrecho" (p. 310). O que le parezca muy fuerte la afirmación de que "el desconocimiento de estas formas hondísimas de dialéctica induce a Ortega a reducir el problema del ser ... a un superficial peloteo dialéctico entre el objeto y el sujeto" (p. 312). Del mismo modo nos parece discutible sostener que "las intuiciones más fértiles de Ortega quedan a medio camino en la fecunda marcha que cabría esperar de ellas debido al precario concepto que tiene de la vida espiritual, cuya 'eminente objetividad y vitalidad' no parece decidirse a reconocer" (p. 254). Estas afirmaciones de López Quintas del método orteguiano no son, sin embargo, superficiales o arbitrarias, sino más bien producto de un análisis concienzudo que proviene a su vez de unos innovadores supuestos metodológicos. El que no estemos dispuestos a admitir algunas de sus proyecciones o conclusiones, no impide considerar sus principios metodológicos no sólo fecundos, sino imprescindibles a la crítica filosófica que pretenda ser viva a la vez que constructiva.

Quizás uno de los aspectos que más resalta en el libro es el uso

de una abundante y compleja terminología, cuya función no es del todo muy clara. Al leerlo no podemos menos que recordar aquellas palabras de Eugenio d'Ors: "De los términos que maneja la filosofía no cabe en rigor dar definiciones; no cabe, desde luego, dar definiciones 'consumadas'" (*El secreto de la filosofía*, Barcelona, 1947, p. 47). Y estamos, por supuesto, de acuerdo con él en que "a cierta ambigüedad en ciertos términos no podemos, pues, renunciar" (*ibid.*, p. 68). López Quintas supone que el lector conoce la terminología según él la utiliza, pero difícilmente la conocerá si no ha leído sus obras anteriores (de ahí la subordinación del libro a los que antes mencioné). La constante referencia a sus estudios anteriores, lejos de resolver el problema, sólo confirman su existencia: "Dado que toda labor interpretativa, si ha de superar el estadio de elementales actitudes apologeticas o polémicas, debe ser realizada desde la atalaya de un pensamiento propio —pese a los riesgos de torsión que ello evidentemente implica— estimo no es impertinente remitir al lector a esta obra [*Metodología de lo suprasensible*] si desea entrar en conocimiento de las raíces en que se apoya la presente exposición" (p. 224). Este aspecto de la obra de López Quintas ya se ha criticado: "El nuevo vocabulario y las nuevas categorías ontológicas, tan marcadamente poéticas, necesitarían un paralelo con la filosofía clásica. La ausencia del mismo dificulta el itinerario y deja al lector sin puntos de referencia en las encrucijadas"².

Con todo, esta serie de ensayos no debe ser considerada como "un título más" para añadir a la ya extensa bibliografía sobre Ortega o a la incipiente sobre d'Ors, sino que supone una innovación en la metodología, y con su autor se puede afirmar que el libro "quiere contribuir a la decidida puesta en marcha de una forma de crítica filosófica eminentemente constructiva" (p. 151).

JOSÉ LUIS GÓMEZ-MARTÍNEZ

The University of Georgia.

AZORÍN, *Castilla*. Ed. de Juan Manuel Rozas. Labor, Barcelona, 1973; 220 pp. (*THM*, 21).

La edición de textos clásicos y medievales de la literatura española cuenta con una amplia y valiosa tradición, que ha ido estableciendo ciertos cánones que difícilmente pueden pasarse por alto, tanto en la elección del texto básico y sus problemas como respecto a la anotación que los hace accesibles al público de estudiosos y lectores cultos. Menos reguladas en sus características fundamentales resultan las ediciones de autores modernos y contemporáneos, en las que, sin embargo, se

² GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Pensamiento español, 1966*, Madrid, 1968, p. 69. Sobre la polémica a que dio lugar su libro *Filosofía española contemporánea*, véase MANUEL PIZÁN, *Los hegelianos en España y otras notas críticas*, Madrid, 1973, pp. 35-47.